

<https://doi.org/10.24201/eea.v58i3.2942>

LILJANA ARSOVSKA Y SUN XINTANG, eds. 2022. *Los cuarenta de la cuarentena: antología de cuentos*. Ciudad de México: El Colegio de México. 246 pp. ISBN 9786075643281

En el prólogo de *Los cuarenta de la cuarentena*, Liljana Arsovska sostiene que, ante el miedo generalizado de la humanidad debido a la epidemia de la covid-19, han surgido reacciones fundadas no sólo en el instinto sino también en la razón, y que llaman a la construcción de un destino compartido basado en el respeto, la tolerancia y la solidaridad. Una de esas respuestas provino de los profesores, los alumnos y los exalumnos del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, quienes se plantearon traducir cuentos contemporáneos de China durante la cuarentena, y cuya publicación estuvo a cargo de El Colegio de México con apoyo de la Asociación de Escritores de China.

El proyecto reúne un total de 43 autores, nueve de ellos mujeres. Esta antología conjunta voces de diversas regiones —como Beijing, Sichuan, Jiangxi, Jiangsu y Hunan—, etnias y minorías de China —de familia sinotibetana, o de las etnias zhuang o pumi, entre otros grupos representativos—; desde ambientes rurales y urbanos, y con autores que pueden ser policías, médicos, soldados, escritores, editores, académicos o trabajadores sociales. También incluye varias generaciones literarias, ya que el autor más joven nació en 1987 y el mayor, en la década 1920. La edición y la compilación la realizaron tanto Liljana Arsovska como Sun Xintang, mientras que las versiones en español corrieron a cargo de 14 traductores, entre ellos las mismas editoras, además de Antonio Rodríguez Durán, Liliana Marcos, Pablo Rodríguez Durán y Radina Dimitrova.

La colección de cuentos abre con “Un encuentro extraño”, del premio nobel Mo Yan, una historia de fantasmas que, aunque

predecible, todos queremos escuchar y que no dejaremos de leer hasta el final. La atmósfera, como en otros relatos de Mo Yan, se desarrolla en la China rural, donde este autor suele ubicar la fusión de las más antiguas leyendas y la realidad actual. En este caso, sin embargo, hay un giro inesperado, una conclusión íntima, casi secreta, por parte del protagonista: que el miedo a los vivos debiera ser mayor que el miedo a los muertos, incluido entre los vivos el mismo personaje.

La literatura china ha sido muy apreciada en nuestro continente. Uno de los primeros libros que incluyó relatos chinos en español es la *Antología de literatura fantástica*, compilada en 1940 por Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, con temas como los sueños, los fantasmas y lo inexplicable. Otros textos de temprana publicación en nuestra lengua provenientes de la cultura y la lengua chinas son los *Cuentos chinos de tradición antigua*, compilados y traducidos por Ma Ce Hwang en 1948. Hubo que esperar hasta las décadas de 1980 y 1990 para que se incrementara la presencia de la literatura china en lengua española, y hasta este siglo XXI para ver el auge de estas traducciones y publicaciones en nuestra región. Así, la presencia de fantasmas y mundos sobrenaturales en el primer relato abre la puerta a esta atmósfera esperada por los lectores hispanos, que han tenido más acceso a la literatura china fantástica y tradicional por las ediciones disponibles. Aunque las traducciones al español son más y más variadas, no siempre están al alcance del público hispanohablante.

En *Los cuarenta de la cuarentena*, varios textos retoman el tema de los sueños y unen las creencias y los giros más antiguos con elementos del siglo XX, como el psicoanálisis en “La tormenta de arena”, de Ji Zhongxian, donde el protagonista descubre que su más funesto miedo es a su propio padre; o el feminismo, presente en el relato onírico “El mundo”, de Tie Ning, donde una mujer embarazada nos lleva a comprender que su vientre es el mundo mismo. También leemos cómo se teje una trama a través de los sueños y las creencias budistas en el cuento que cierra esta colección, “La pesadilla del señor

Sang Mudan”, de A Lai, escritor que se ha caracterizado por dar voz a la comunidad sinotibetana.

La literatura realista, por supuesto, también se manifiesta en esta diversidad de voces y estilos literarios. Bi Shumin, médica y soldado además de escritora, narra en “Cuerpos púrpura”, aunque en un tono de leyenda, la anécdota cruda y realista de una pareja que muere unida por sus quemaduras. “La pelea”, de Ah Yi, escritor y policía, nos regresa a la mirada de los niños en situación de calle y pobreza, pero con valores inquebrantables, en defensa del honor y la amistad. En “Duelo de lenguas y de oídos”, Lu Min registra un diálogo silencioso entre una pareja de casados de edad avanzada en el que emerge, a flor de piel, el resentimiento y el resquebrajamiento de la relación entre un hombre sordo y su esposa, ambos colmados de secretos. El “Ave Fénix”, de Qiao Ye, muestra la cruda realidad ante la falta de oportunidades de las mujeres del campo y cómo una sí puede, gracias a la educación, renovarse y volar, metafóricamente. “Manos”, de Wang Meng, es un relato crudo y muy honesto sobre el peso de la responsabilidad de un funcionario en el destino de otras personas.

Algunos textos colindan con la ciencia ficción, como “Aquella soledad”, de Chen Yu, en el que la autora nos hace pensar en un futuro cercano debido a la situación de necesidad económica del esposo de la protagonista, pero a la vez lejano (¿quizá distópico?) en cuanto a situaciones límite, inesperadas. El cuerpo de una mujer embarazada es preservado en un museo para que el público —y la ciencia— observe los detalles de su piel y sus órganos, así como los de su hijo, todavía dentro de su vientre.

Uno de los cuentos destaca porque, sin ser de atmósfera fantástica, sobrenatural ni onírica, entabla de manera sólida, conmovedora y sorprendente un diálogo con la tradición clásica de la literatura de la China antigua. “Bajo la luz de la luna”, de Dong Xiaqingqing, nos adentra en el ámbito militar, donde los temas universales del amor, la solidaridad, el sacrificio y la muerte se entretajan con personajes profundamente humanos,

conectados con la poesía. Uno de los motivos poéticos que más han perdurado en la literatura china de todos los tiempos y que ha influido en la de otros países de la región es, precisamente, la luna. “Que me dé un corazón nuevo esta luna. / Que sangre nueva y turbia se mezclen en una” (122), dice Dong Xiaqingqing en este texto que conecta el pasado con el siglo xx y las formas literarias antiguas con las contemporáneas, y que nos recuerda la verdadera búsqueda de la literatura (antes y después de la pandemia): comprender, confortar, acompañar.

*Los cuarenta de la cuarentena* adentra al lector en la China contemporánea, pero vinculada con su pasado literario, histórico y humano. Liljana Arsovska ha publicado otras compilaciones de cuentos chinos contemporáneos con el sello de El Colegio de México, como *Vidas I* (2013) y *Vidas II* (2019). Esperamos que su labor se extienda a nuevas compilaciones que vinculen a Oriente y Occidente con lo más antiguo y lo más actual de las búsquedas literarias: sentirse comprendido y acompañado. Este tipo de proyectos son imprescindibles ante el asombro de fenómenos globales como la pandemia de la covid-19, durante la cual comprendimos que al enfrentar la muerte y la enfermedad no hay nacionalidades, sino cuerpos y sensibilidades profundamente humanas.

CRISTINA RASCÓN CASTRO

<https://orcid.org/0000-0002-7180-9806>

[crisapple@gmail.com](mailto:crisapple@gmail.com)

*Universidad Veracruzana, México*